Que todo lo que hoy le duele un día la hará reír

Federica Robaina

Capítulo 1

De niña quería que me quisieran, quería tener amigas y la atención del chico que me gustaba. Quería verme bien y ser valorada, pertenecer y ser aceptada.

A veces pienso en qué le diría hoy a mi yo de 12 años si pudiera pararme a su lado. Lo primero que le diría es "tranquila, no es tan importante". Nada nunca es tan importante.

No trates de parecerte a todas las chicas, ser distinta te hace mucho más atractiva. No te sientas mal si no les gusta lo que haces, si no les gusta lo que dices o como te ves: probablemente en un tiempo ni siquiera recuerdes quiénes son. No llores si él no te mira, si no ocupas los primeros puestos en la lista de belleza de tu clase o si aún no has dado tu primer beso. Créeme, la vida es mucho más que eso.

Con la risa que me produce lo irónica que es la vida y con los ojos llorosos que conectan con el dolor que un día sintió esa niña, con el dolor que aún siente esa niña, le diría que se ocupe más de ser que de parecer. Que se ocupe de tener una mirada positiva sobre sí misma antes de esperar que los demás le digan si vale. Que se ocupe más de ella que de él. Que haga su propia lista y coloque su nombre en cada casillero, del primero al último. Que llegará el día en que dará tantos besos que no querrá más, que llegará el día en que pertenecerá tanto que querrá todo menos pertenecer.

Le diría que un día se dará cuenta de que nada de lo que hoy le preocupa es tan importante. Le diría que me escuche porque soy grande y he pasado por lo mismo y también me he dado cuenta.

Aunque en verdad no le diría nada porque es una niña y no va a escucharme. Porque la sabiduría llega con el paso del tiempo y sólo sirve si brota en una misma. Y esa niña no necesita que yo se lo diga, esa niña necesita darse cuenta sola.